



Albatereando

Publicado en la Revista de 1992 por D. Manuel Berná García.

Decía ese inolvidable y preclaro charlista, el tan españolísimo García Sanchiz.... Voy por esos caminos de Dios «Españoleando» y yo, pobre de mí, pretendo seguir esa línea «Albatercando».... y es por lo que, una vez más, empuño mi pluma para eso; para hablaros de mis recuerdos, anécdotas, mis añoranzas.... de mi vida, fuera y dentro de nuestro amado Albaterra... Fuera de él, pero con él siempre dentro de mí.

En principio, os confieso y declaro que, de siempre me he sentido «Sanjuanista» y os diré el motivo. Mi familia todavía conserva una foto, casi borrada por el tiempo. Contaría yo unos cinco o seis años, en la que aparezco de mayordomo de San Juan. Todo tiene una explicación, la cual creo no ignoran parte de nuestras buenas gentes antiguas. Mi abuelo paterno, «el tío Antonio Genara», era por entonces, dueño de una buena parte de lo que fué «la gran Bajura» palmeras y más palmeras. Esto que no son más que deducciones mías por datos recogidos, de que, por aquellos tiempos debía ser casi una obligación sentimental, o devota, tanto para mi abuelo como para las familias afincadas en esta precitada «Bajura», su pertenencia a la Cofradía del Santo que lleva la palma. Mi padre, siguiendo la línea o tradición «Sanjuanista» a alguien tenía que endosar la mayordomía. Ignoro si por capricho o acuerdo familiar, pero que fui yo el «hereu de la tal mayordomía», hecho que jamás he olvidado. De ahí que en nuestros desfiles procesionales y después de tantos y tantos años de ausencia, al presenciar el paso de San Juan se produzca en mí tal impacto, una tan viva y fuerte emoción. ¡Recuerdos gratos y emotivos de la niñez!

Vuelvo así a disfrutar siguiendo imagen por imagen, admirando esos hermosos y monumentales tronos, sus organizadas y policromadas cofradías, recuerdos de ayer, vivencias de hoy. Y hablando de recuerdos. El bálsamo de mis largas ausencias han sido siempre mis constantes recuerdos. Precisamente los más señalados días para estos recuerdos eran los de nuestra Semana Santa, ya que por mi cargo y profesión nunca pude venir a disfrutarlas cuando mis destinos oficiales casi siempre han seguido las coordenadas de ciudades con gran arraigo y tradición en su Semana Santa.

Mi primer destino, Cartagena. ¿Quién no conoce o tiene noticias de la Semana Grande Cartagenera?. Intentar aprehender, constreñir lo que es su Semana Santa,



es casi una utopía. Soy Hermano de Honor de la agrupación «La Oración del Huerto», por la que se me encargó una marcha, la cual se interpreta ya tradicionalmente por la banda de música de turno en su desfile procesional al que soy invitado a presidir en esos «Miércoles Californianos». Esta marcha se encuentra en el archivo de nuestra Unión Musical «La Aurora» y bien podría ser interpretada en su recorrido por nuestras calles de ese precioso y monumental trono de su homónimo «La Oración del Huerto», obra, como tantas otras de nuestro querido y nunca suficientemente bien ponderado Valentín.

Muchos y muy buenos recuerdos guardo de Cartagena. Allí el estreno de mi zarzuela «Azogue», al que acudieron tantos albaterranos. El nombramiento que se le hizo a mi esposa de «Hermana Mayor de la R. I. Cofradía Marraja de la Santísima Virgen de la Caridad», patrona apasionadamente venerada por los cartageneros. ¡Cuanto y tanto podría decir de mis nueve años vividos intensa y activamente en ésta histórica ciudad!

Málaga: Mis años como director de la «Laureada banda de música de La Legión» me llevaron a esta hermosa ciudad, para, amén de desfiles y otros actos, acompañar en su recorrido procesional a nuestro «Cristo de Mena» del que, también, me cabe la satisfacción de ser «Hermano de Honor», por esas calles malagueñas tan bulliciosas, especialmente por esa enervante como enjundiosa «calle Larios» donde se sitúa la presidencia, y se hace parar a la venerada imagen, escuchándose saetas, seguidas de entusiastas aplausos, a nuestro Cristo, llamado de «La Legión».... interpretadas por Juanita Reina, Lola Flores, Juanito Valderrama... y otros famosos.

Precisamente preparando la formación de este acto, de las bandas de cornetas y tambores de 54 componentes, la música de 86 profesores y los 10 gastadores, que también los llevaba a mi cargo; con gran sorpresa observé que de entre el tantísimo público que acudía a presenciar esta formación me hacían señas... ¡Escuché un «Manuel» inconfundible!, muy familiar. Nada menos que me encuentro de «manos a boca» con nuestros queridísimos, hoy tan añorados, D. José Serna y Pascual Cánovas (R.I.P.) ¡Qué inmensa alegría en este tan inesperado encuentro!. ¡Cuántos sinceros y cariñosos abrazos!

Estaban admirados, contentos, satisfechos...pero altamente sorprendidos, ya que después de esos abrazos tan eufóricos como entusiastas. y un poco a «sotto voce», me dijeron: ¡Manuel!. ¿No le dan miedo esos negros y esos barbudos legionarios que llevas a tu mando?. Y es que en mi música, de entre los profesores, no habían tales «barbudos» ni negros; pero en la banda de Cornetas y Tambores y gastadores, auténticos veteranos legionarios.... era corriente y muy singular tanto el color como la barba, y espesas y largas patillas. Fue un encuentro inenarrable; todo el esplendor, toda esa enervante luminosidad y grandilocuencia malagueña de su



Semana Santa se quedó en citas y recuerdos de nuestra vivencia en nuestro amado y añorado Albaterra.

De Valladolid; mucho que contar a través de seis años desfilando en su fastuosa, hermosísima y barroca «Semana Santa». ¡Qué contraste entre la bulliciosa, variopinta y expansiva Málaga, a la seria, religiosa y recatada ciudad del Pisuerga!. ¡Qué imaginería!. ¿Quién no ha visto u oído hablar de las grandes obras de los maestros universales Juan de Juni, de Berruguete, de Gregorio Hernández. y otros y tantos que allí dejaron sus inmortales huellas?

Sevilla: Sevilla con su embrujo edificante, su encantador entorno, su fragancia, su especial y tan acogedora simpatía, entre todo ese oropel de saetas y palmas, con sus piropos a las imágenes, unas veces apasionados, otras atrevidos, encendidos de fervor. Así es Sevilla y su incomparable e inconfundible y famosísima «Semana Santa» de la que también he tomado parte y de la que soy «Hermano de Honor» de la cofradía del «Cristo del Amor». Una marcha de procesión mía fue Premio Nacional de Composición, convocado por su Ayuntamiento y que está dedicada a esta Cofradía, con la que desfila.

Sería exhaustivo, interminable, si tuviera que ir narrando a través de mi dilatada vida de paso y estancia por Segovia, Burgos, Madrid, Ceuta y Orihuela; pero jamás se me borró del pensamiento la tan añorada y tan querida Semana Santa de nuestra Albaterra. Es cierto y de ello estoy convencido, que la distancia engrandece y sublima los seres y las cosas... como un soñar despierto; pasan esos majestuosos y esplendorosos tronos, sus numerosas cofradías. Un arco iris de colores corresponden a la policromía de sus vestuarios, las gamas dispares del espectro. El cromatismo se hace patente, no solo en capas y capuces, túnicas y fajines, si no también en la ornamentación floral, en una exuberante nota de color, rayando en el delirio. Rosas y claveles, nardos y camelias, lirios y tulipanes, romero y baladre, olivo y palmera, confieren a los tronos, además del perfume y fragancia a su paso, otra banda de tonalidades complementarias. Jardines vivientes de diferentes y exóticas flores. Así se las ve, así se las recuerda, así se la sueña, nuestra querida Semana Santa, vista con los ojos del alma y de la cultura, ya que nuestras tradiciones y raíces religiosas están bien a las claras, tanto como ese ciclo tan diáfano, tan puro, tan luminoso del que gozamos.

¡Albricias.... Habemus Coral!

Este es el acontecimiento más destacado de estos días. Tuvo una presentación «exitosa». Buen hacer, buen vestir y correcto cantar. Precisamente en la revista de «Moros y Cristianos» del pasado año, en mi artículo «Cosas de mi Pueblo» proponía e insistía en este logro. ¡Por fin se consiguió! Nuestro querido y respetado Párroco estuvo afortunado, acertadísimo al pedir un aplauso para la debutante «Coral». Para ese grupo mixto, entusiasta y muy especial para sus



jovencísimos directores. La Iglesia, nuestra Iglesia que a mí siempre se me antoja una Catedral, abarrotada de feligreses, entre los que me encontraba, respondió con un aplauso de gala, cariñoso y emotivo y de agradecimiento. ¡Albaterra, estamos en el buen camino!. Ahora les ruego permitan el consejo de un «veterano» a una «bisoña Coral». Mucha paciencia, mucha entrega, gran persistencia y gran afición. Siguiendo con cantares.

En una madrugada de un domingo cualquiera, sobre las seis de la mañana, en mi puerta se escuchan los «Cantos de los Auroros». Lluvia o trueno, con frío o ventiscas, este puñado de gente abnegada, magnífica, cumple ese rito o misión tradicional que nos legaron nuestros ancestros, porque ahora sí se está en el justo y buen camino. Despertar a los hermanos, llevadles el mensaje de que el Santo Rosario les está esperando. Y que más o menos, una hora después, ese Santo Rosario recorrerá nuestras calles culminándose con la Santa Misa.

Qué hermoso y edificante; cuanto que agradecer a estos «Auroros» fieles guardianes de una tradición surgida anónimamente del pueblo hace varios siglos y transmitida de forma oral. Y ya puesto en capítulo de gracias, no podía dejarme a quienes tanto las merecen también. A esa Junta Directiva de nuestra Semana Santa, que capitaneada por nuestro querido e infatigable José Tomás sacrifican y entregan horas y más horas a esa labor tan callada, tan desinteresada como eficaz, para hacer posible estos magníficos desfiles procesionales.

Finalmente, cito y emplazo, a fuer de no cometer imprudencia temeraria, a los «Penitentes», en la puerta de mi casa, donde les espero con «mis nietecitas» y sus correspondientes «bolsitas para los caramelos». Y ya nada más. Yo sigo en mis trece, con mi particular lucha o manera de entender la vida, «Albatereando» y el que así lo entienda que me siga.

Que paséis estos días de pasión y meditación recatadamente, pero felices, alegres. Esta conjunción cívico-religiosa, esta Semana de Pasión así lo requiere, ya que si bien tenemos un Viernes de Dolor, también un Sábado de Gloria y un Domingo de Resurrección.